

Edita: ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA (Regional La Plata).-

Octubre 1970.-

En estos difíciles momentos que vive el país en que las contradicciones de la burguesía y el Imperialismo con los sectores oprimidos se agudizan día a día y hora a hora, la claridad sobre los objetivos populares demanda un gran esfuerzo teórico-práctico a las vanguardias organizadas. En tal sentido, el presente Boletín editado por la Regional La Plata de ACCION REVOLUCIONARIA PERONISTA, pretende ser un aporte (esperamos que útil) al accionar de quienes en las fábricas, universidades, en el campo o en la ciudad, están luchando por hacer de esta neocolonia manejada por los monopolios imperialistas y el Pentágono, una Patria humanizada, liberada y socialista.

¡ POR EL CAMINO DEL CHE,

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!

LA LUCHA OBRERA Y ESTUDIANTIL.- Estamos a fines de 1970: la Revolución Cubana está por cumplir doce años; la Tiranía de Onganía y el continuismo de sus sucesores entró en su quinto año; hace tres que el Che fue asesinado por los gerilas belivianos encabezados por Barrientes y Ovando; y hace algo más de un año que se produjeron los sucesos de Córdoba y Rosario. Es muy poco el tiempo transcurrido y sin embargo, parece ya historia antigua. Pero la Revolución Cubana cada día se fortalece más; el régimen de la llamada "Revolución Argentina" sale de una crisis para entrar en otra y la farsa "nacionalista" y "antiimperialista" de Ovando se cae a pedazos.

En nuestro país, con la complicidad de la mayoría de los dirigentes sindicales, los golpistas del 66 escenificaron una maniobra similar pretendiendo hacer pasar por "revolucionario" el régimen de los hacendados, exportadores de carne y agentes financieros del capitalismo internacional. Así nació la "expectativa esperanzada" que no era otra cosa que una tregua pactada a espaldas del pueblo, especie de "cheque en blanco" entregado al régimen por el vanderismo y Cia. Pero la movilización de los estudiantes cordobeses en 1966 y la huelga de los portuarios, se encargaron de poner al descubierto la verdadera cara de la Tiranía. El asesinato del estudiante-obrero Pampillón marcó a fuego a todo el régimen. Maniatada como estaba, la clase obrera no encontraba la manera de salir del atolladero. Fueron así los estudiantes los encargados de abrir el fuego. Luego salieron a la lucha los portuarios y los ferroviarios, derrotados por el régimen gracias a la complicidad de Coria, Cavalli, Vander, Alonso, Gazzera y Framini. El movimiento obrero alcanzaba así su más bajo grado de combatividad.

Los años 1968 y 1969 marcan una nueva etapa de las luchas populares, ya que el eje de las mismas se desplaza hacia Córdoba, Tucumán y Rosario, donde la corrupción de los dirigentes locales a nivel sindical no es tan profunda y donde la crisis económica es más aguda. El escaso nivel de combatividad en la Capital Federal...

sindicales, a la influencia que todavía éstas ejercen sobre la masa y a que la preperción manifestación-represión es mucho mayor en estas zonas que en el interior. En este sentido el interior también es tratado como el hijo menor de una familia pobre: debe ponerse la ropa usada por sus hermanos mayores. Siempre refiriéndonos a la Capital y Gran Bs. As., diremos que -no obstante existir una gran concentración obrera- esta se encuentra diseminada en una amplia extensión y alejada de los centros neurálgicos.-

LA INFLUENCIA POLITICA DE LAS MOVILIZACIONES.- Tomaremos como base para este capítulo los hechos más importantes del año 69. O sea, las rebeliones populares de Córdoba y de Rosario. En estas dos ciudades, los sectores estudiantiles, influenciados por el ejemplo de la rebelión francesa de mayo y junio del 68, emplearon métodos de lucha que superaron en profundidad a las dos batallas que bajo el régimen de Frondizi, dió el peronismo: uno en el frustrado homenaje a Eva Perón el 26 de julio de 1958 en Plaza Alsina de Avellaneda donde se luchó con la policía por espacio de 13 horas (aquí las fuerzas de la Represión pese a usar todo su potencial: helicópteros, "neptunos", carros de asalto, caballería y pistolas lanzagases de la Policía Federal cuyo proyectil es mortal a 60 metros, se vieron superadas por la decisión popular, que quemó 36 tranvías, 15 omnibus y 20 vagones del ferrocarril); otro ejemplo, en la huelga general de Enero del 59. Comenzada con la toma del Frigorífico Nacional por los obreros peronistas, fue la más grande batalla de masas del movimiento obrero argentino en toda su historia: se paralizó al país durante cinco días. Por otra parte no tuvo un mero carácter reivindicativo sino un definido contenido POLITICO. (en síntesis: fue la más grande expresión de combatividad del pueblo contra la entrega del patrimonio nacional. Se desarrolló mientras Frondizi negociaba en Nueva York y Washington los infames contratos petroleros). Sólo el 17 de Octubre de 1945 supera en magnitud histórica el significado de esta huelga para cuya represión intervino el ejército con tanques vehículos blindados y todo tipo de armas cuyo carácter

Williams Cooke tuvo en ella actuación destacada y decisiva en la dirección de este movimiento, lo que le costó mucho tiempo en el exilio.

Tenemos así, con esos antecedentes de lucha que fueron el homenaje a Evita en el 58 y la huelga general de 1959 los antecedentes nacionales de un fabuloso salto histórico: el Cordobazo y las luchas de mayo del año pasado, que, si no superé en materia de movilización de las fuentes de trabajo a la huelga del 59, lo hice en su ruptura con los métodos reformistas y el grado de violencia revolucionaria empleada.

En Córdoba y Rosario se pudo apreciar, como primer detalle que la movilización no fue monopolizada por el peronismo a nivel de consignas partidarias, aunque los obreros que participaron, en su gran mayoría le eran y le siguen siendo. Hube una participación masiva del estudiantado y de las organizaciones revolucionarias de la izquierda que aportaron a los obreros nuevas formas de lucha callejera que van, desde la barricada hasta los francotiradores que son un método de la guerrilla urbana. Aunque todo esto tenía al principio una mentalidad defensiva, a medida que se fue cobrando confianza, fue transformándose en defensa "activa", de cuyos núcleos acantonados partían patrullas de reconocimiento y observación. Cuando se vió que las Fuerzas de Represión estaban agotadas y eran impotentes para controlar toda una ciudad alzada, se pasó a la ofensiva poniéndolas en fuga y de allí en adelante solo el Ejército podía salvar la situación.

En síntesis: cuando las fuerzas policiales fueron derrotadas y puestas en fuga, las masas victoriosas quedaron dueñas de la situación sin poder pasar a una etapa superior por carecer de objetivos definidos, organización y medios técnicos. Esto lo tendrían que haber encarado quienes dirigían las operaciones, pero el carácter espontaneísta de las formas de violencia, las limitaciones de la lucha en la ciudad, el aislamiento con el resto del país y la ausencia de un ejército popular combatiendo a ni-

LA VIOLENCIA.- Como es habitual, la violencia siempre es desatada por el régimen. Grupos pacíficos de obreros y estudiantes salen por las calles a reclamar por sus derechos y son, en la gran mayoría de los casos, salvajemente apaleados por la policía. Como es también habitual, los alcahuetes de la Dictadura, por medio de sus diarias, radios y T.V. sostienen que las movilizaciones son organizadas por pequeños grupos subversivos que "quieren perturbar el desarrollo del país y poner a algún tonto a tiro de las armas del orden para luego utilizarlo como mártir a fin de desprestigiar al gobierno"; como si el movimiento popular careciera de mártires y no tuviera sobrados motivos para protestar todos los días contra este inhumano sistema de explotación. Además... ¿es tan alto el prestigio del régimen?

Pero esto no es suficiente, para algunos "dirigentes" sindicales que se indignan tanto como las señoras gordas de Barrio Norte, cuando obreros y estudiantes salen a la calle; unen sus votos "por la paz y la concordia de los argentinos" (en esto siempre les gana la delantera Caggiano y Cía.); se lamentan por las víctimas inocentes y los cuantiosos daños materiales" cuando todos sabemos bien que la mayoría de los destrozos los hace la policía. Desde que existen opresores y oprimidos, la violencia siempre fue ejercida en manos de los primeros. Violencia es masacrar obreros y estudiantes, violencia es obligar a tres millones y medio de seres humanos a vivir en villas miserias como consecuencia directa de los salarios de hambre, violencia es mantener al pueblo sin servicios médicos u hospitales, violencia es negarle acceso a la cultura en sus tres niveles: primario (falta de maestros), (falta de profesores y colegios) secundarios, y en la Universidad (descarada limitación al servicio de los monopolios internacionales). Todo esto y mucho más es violencia. Violencia al servicio de la reacción. Sólo se puede enfrentar y combatir esta violencia hasta derretarla y hacerla desaparecer por medio de la violencia. De la violencia popular y revolucionaria que terminará con los explotadores y luego con toda forma de violencia y todos viviremos en la NUEVA SOCIEDAD en una anhelada y próspera paz.

ta. Este no lo entienden así Gazzera, Cavalli, Framini y Cía y cuando el pueblo se cansa de que se burlen de sus derechos y sale a la calle, como en Córdoba, Corrientes, Rosario, Tucumán y El Chocón, respaldan al régimen condenando "la violencia" sin hacer distinciones entre la violencia de los oprimidos que luchan por liberarse y la de los opresores, que la ejercen para mantener la explotación y el privilegio.-

LAS LIMITACIONES DE LA VIOLENCIA.- Tomemos por ejemplo las luchas Peronistas. El 17 de Octubre de 1945, las masas populares en una lucha sin precedentes anteriores, paralizaron el país y se lanzaron a las calles reclamando la libertad del entonces coronel Perón, detenido por un grupo de oficiales de la Marina y el Ejército. La manifestación fue pacífica, pero también era evidente que las masas tenían el respaldo de una parte de las Fuerzas Armadas, ya que estas permanecieron en sus cuarteles o se limitaron a vigilar algunos puntos estratégicos. Del mismo modo se condujo la policía que, en algunos lugares, cooperó en forma abierta con los manifestantes. El verdadero significado del 17 de Octubre, está en la concreción de la unidad del movimiento obrero que alcanza pacíficamente sus objetivos.

No ocurre lo mismo durante el sofocamiento del golpe del 16 de junio de 1955, donde las masas, indignadas por la matanza realizada por la Aviación, se lanzan a la calle con intención de hacerse justicia. Grupos de obreros intentan asaltar el arsenal naval. En armerías de Bs. As. consiguen su objetivo. La policía debe intervenir para reprimir a sectores importantes de la masa que exigen airadamente armamentos. Detrás de los tanques que avanzan sobre el Ministerio de Marina, se ubican civiles, colaborando unos, tratando de conseguir armas otros. Se asaltan numerosas Iglesias, donde se presume la existencia de armas. Luego los sectores radicalizados del Peronismo plantean que, para profundizar el proceso, se debe armar a los obreros.

tres peronistas más combativos. Son reprimidos por la policía y el ejército. En noviembre los ultra-gorilas derrocan a Lonardi e intervienen la CGT de Natalini y Framini que mantenían una actitud expectante. En la misma época los grupos cívico-militares del Peronismo entran en la preparación del contra-golpe. La indisciplina de los civiles alerta al régimen que convoca a los generales Tanco y Valle. Estos adelantan la fecha para el 9 de Junio de 1956. Ese día con asombrosa sincronización se copa el regimiento 7 de Infantería de la Ciudad de La Plata. Otros grupos toman la radio de la Provincia y algunos puntos estratégicos de la mencionada ciudad. Pero se fracasa en el asalto al Departamento de Policía y a la Casa de Gobierno, debido en parte a la resistencia que opuso la guardia y en parte porque se carecía de proyectiles para los cañones de los tanques ocupados, ya que el encargado de su custodia, avisado de los preparativos, les quitó las espoletas. En Santa Rosa (La Pampa), se toma la Casa de Gobierno, pero el escaso apoyo popular facilita al ejército la dispersión de los insurrectos. En Campo de Mayo se fracasa en el asalto a la Escuela de Sub-Oficiales "SARGENTO CABRAL". Sólo en La Plata se resiste. Esa mañana la policía provincial asesina, fusila en José León Suárez a numerosos civiles detenidos en una reunión anterior al decreto de la Ley Marcial. Con las luces del día, la resistencia platense comienza a ceder. La aviación ataca con total impunidad, dada la inexistencia de defensa anti-aérea. Fuerzas del Regimiento Motorizado Buenos Aires y de la Infantería de Marina convergen hacia los puntos en manos de los rebeldes que van cediendo casi sin resistencia ya. Los jefes del movimiento escapan en un auto pero son delatados por un civil. Uno es fusilado en la misma Unidad protagonista del levantamiento, y el otro en la sección Perros de la Policía Provincial. Para él hubo que sujetarlo a un poste dado que no podía mantenerse en pie porque estaba desangrado por dos heridas recibidas en el combate. Otro de los heridos muere sin atención médica en el Hospital de La Plata.

El 8 de Junio de 1956 destruye en el Peronismo, por un lado la esperanza de un rápido regreso al poder y, por el otro el

mito de un ejército con espíritu nacionalista, demostrando lo que sigue siendo en la actualidad: el sostén más firme del imperialismo y del capitalismo.

El 9 de Junio fue el pretexto utilizado por Aramburu y Rojas para perseguir, confinar, torturar y asesinar. La cifra de presos políticos alcanzó proporciones vergonzosas. Es la época más destacable de personajes de la catadura de Fernández Suarez, Gandi, Blanco, Quaranta y el capitán Molinari. El intento de Junio del 56 galvanizó a las fuerzas del anti-peronismo. Uno de sus ideólogos más famosos, el "profesor" Americo Ghioldi, manifestó poco después de los fusilamientos que "ya se acabó la leche de la clemencia" y que "la letra con sangre entra".-

En base a las conexiones y a la experiencia del 56, el Peronismo comienza a organizarse. Se forman grupos, comandos, que conforman la eficaz y famosa etapa de la Resistencia. Con métodos rudimentarios, utilizando una táctica que muchos consideraban anarquista, se jagueó a la dictadura en el período que abarca finales del 56, todo el 57 y parte del 58. Como la violencia tomaba un carácter sin precedentes en el país, la dictadura realiza una farsa electoral con proscripción del Peronismo. Los gorilas del 55 no diferían en sus planes políticos de los actuales gorilas. Aquéllos como éstos planificaban a largo alcance pero no tenían, ni tienen en cuenta la resistencia opuesta por el pueblo.

Esto vino a demostrar dos cosas: una, que con sabotajes, atentados y terrorismo solamente, no se toma el poder; que es necesario contar con una organización capaz de enfrentar al régimen en todos sus terrenos: guerrilla urbana, guerra campesina, sindicatos, centrales estudiantiles, etc., una organización que en el momento preciso, dirija a las masas por el camino correcto, haciendo pasar a estas por sobre las direcciones traidoras para que no vuelva resurgir la "alternativa" de siempre entre el malo y el menos malo (ver: Pacto Perón-Frondizi, Azules

El Ejército Popular Revolucionario es la garantía de la continuación de la lucha. Es el escollo que encontrarán todas las maniobras del régimen para obstaculizar la toma del poder por parte del pueblo. La lucha sistemática destruye los planes y combinaciones de los que se oponen a la revolución. En nuestro país la violencia de las masas se expresó de diferentes maneras, pero no existe una experiencia de que se haya realizado a través de una organización política y militarmente preparada para eso.

FALTA DE CONTINUIDAD DE LA LUCHA.- Si analizamos la historia de las luchas populares de 1955 a la fecha, vemos que es notoria la falta de continuidad de las mismas. Se verá también los niveles más altos y los más bajos que se dieron bajo el régimen de Frondizi y la dictadura de Onganía, en una sucesión de altibajos.

Observando este fenómeno se puede apreciar con toda claridad que las luchas fueron frenadas, contra el sentimiento de las masas, por la posición conciliadora, reformista y vacilante de los dirigentes del sindicalismo y políticos del peronismo oficial. Así se verá que desde Campos hasta Paladino, (ex-director de una publicación fascista y también ex-resistente), pasando por Iturbide, Vicente, Parodi, Matera y Villalón en el campo político, en el panorama gremial, es todavía más desolador. Aquí salvo muy pocas excepciones, nunca fueron más allá de la prepagandización de consignas tales como "Volveremos", "Perón vuelve", "Perón vuelve en el 64", "Este es el año del retorno", etc.etc., sin tomar medida alguna que logre un mínimo de organización. Todo esto caracterizado por un olímpico desprecio a todas las experiencias de lucha de otros pueblos que lograron destruir al imperialismo y al régimen capitalista que los oprimía.

En el campo sindical se desaprovechó el potencial de organizaciones sindicales tales como las que poseían los metalúrgicos, textiles, telefónicos, portuarios, trabajadores de la carne, de la construcción y ferroviarios. Los principales dirigentes de estos gremios, a partir de 1958, es decir desde la aparición de Frondizi como "alternativa", se entregaron, con diferentes matices,

ces y en diferentes períodos, a una desenfrenada corrupción o a una renuncia de sus compromisos frente a la clase obrera. En esta tarea se destacaron Framini, Vandor, Tolosa, Cardoso, Cavalli, Gazzera, Alonso, Pepe, Guillón y Cía. Para terminar, la falta de continuidad de las luchas populares no debe atribuirse primero a las masas, ni tampoco a la falta de comprensión de una línea política que nunca existió y, por último se debe tener bien claro que es ridículo pretender culpar a una supuesta escasa decisión o falta de solidaridad, ya que Córdoba, Rosario, Tucumán, Corrientes y El Chocón demostraron que la clase obrera y el estudiantado están a la altura del papel que les toca desempeñar. Se debe a la traición de los cuadros políticos y gremiales del "peronismo" profundamente impregnado de ideología burguesa.

FALTA DE APOYO A LAS LUCHAS DEL INTERIOR POR PARTE DE LAS CONCENTRACIONES OBRERAS DE CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES.- Si tomamos

como base la

profundidad de las luchas que se desarrollaron en las ciudades del interior del país, se puede apreciar claramente que estas superaron el nivel alcanzado en la Capital y el Gran Bs. As. Esto se debe a lo siguiente:

- 1.- en las zonas industriales de más concentración obrera, los principales gremios están en manos de direcciones totalmente entregadas a la dictadura;
- 2.- los inmensos recursos que estas organizaciones movilizan nunca fueron utilizados para el sostenimiento u organización de ningún tipo de lucha (sino que sirvieron para enriquecer a los jefes, corromper a los que se les oponían o lanzar a la masa a la lucha para negociar en su provecho.
- 3.-a pesar de que la conducción de traideros de la envergadura de Alonso, Pepe, Gazzera, Tacone y Cavalli, sea más ficticia que real, estos tienen aún cierta influencia sobre la masa.
- 4.-el aparato de la Dictadura, por medio de la represión, la radio, la T.V. y la prensa servil, ejerce sobre la masa una pre-

Por último diremos que después de Córdoba, Rosario, Tucumán, Corrientes y El Chocón, se fue produciendo una clara polarización de fuerzas. Por un lado, la burguesía y el Imperialismo dejan de lado rencillas menores para unirse; por el otro en el campo de la Revolución se van produciendo encuentros cada vez más valiosos, aunque hay que destacar que funciona mejor la solidaridad burguesa que la solidaridad proletaria.

EL CAMINO HACIA LA TOMA DEL PODER.- Al plantearnos la toma del poder en nuestro país, inevitablemente tenemos que polemizar con organizaciones que aparentemente están en la misma tarea. No es nuestra intención ensanchar esta polémica; por lo tanto nos limitamos a lo esencial.

Hasta mucho después del triunfo de la Revolución Cubana y su conversión al socialismo, los PP.CC. de América Latina (y en especial el de la Argentina) sostenían que el carácter de la Revolución debía ser, en una primera etapa, democrático-burgués y antagónico de la oligarquía y el imperialismo. Es decir que estaría encabezada por un gran frente integrado por la clase obrera, el pequeño campesinado y la burguesía media. Esta etapa sería según ellos, indispensable porque las masas de Latinoamérica no estarían maduras para el socialismo, lo que deja margen a la revolución democrático-burguesa de corte nacionalista. La burguesía nacional patriota y progresista sería pues el aliado principal de las masas proletarias. Esta teoría sostenida por el P.C. argentino y por la derecha del Peronismo no es nueva y difiere poco de la que sostenían los mencheviques en el período previo a la Revolución de 1917. Nuestro punto de vista está corroborado por las experiencias de la Revolución Mexicana de Lázaro Cárdenas, la de Guatemala de Arbenz, la de Bolivia del 52, el proceso peruano de hoy, y por sobre todo, por nuestra experiencia peronista. En todos los casos citados la burguesía que no es patriótica ni revolucionaria, aprovechó la coyuntura favorable para hacer su negocio (ocupando el lugar, momentáneamente vacío o abandonado por la metrópoli colonial o el Imperialismo), para impregnar con su ideología a la incipiente clase obrera, para

corromperla, desviarla y frenarla. Las medidas progresistas que adoptó le fueron impuestas por la clase obrera y el campesinado, mientras buscaba bajo capa el compromiso con el imperialismo. Bajo el Gobierno Peronista, que llegó al poder como consecuencia de un proceso electoral, iniciando una revolución democrático-burguesa; la clase obrera no estaba en armas y la burguesía tenía la hegemonía de la dirección estatal por lo que ni siquiera se preocupó de disimular sus vinculaciones con la gran burguesía dependiente del imperialismo. Cuando en 1952 terminó la coyuntura favorable, se pasó con todo al campo del imperialismo traicionando a sus aliados efímeros, los obreros.

Esta lección no la aprendieron los revolucionarios de América Latina, ni mucho menos los partidos comunistas oportunistas que se empeñan en buscar la alianza con la burguesía nacional a pesar de haber sido eternamente traicionados por ella. Si bien es cierto que la burguesía nacional tiene sus contradicciones con el imperialismo, estas contradicciones se refieren únicamente al reparto del botín, y siempre prefieren compartir algo con los imperialistas que perderlo todo con el socialismo. Por eso frente a la posibilidad de la toma del poder por la clase obrera, se someterá docilmente al poder despótico del dueño para seguir compartiendo con él las ganancias, fruto de la explotación capitalista. Y la clase obrera no va a elegir quien la debe esquilmar de sus explotadores, sino que va a tomar el poder por su cuenta y provecho.

Además los modernos revisionistas sostienen que, en las circunstancias presentes, dado el desarrollo nuclear alcanzado por el imperialismo, es imposible cambiar la relación de fuerzas entre el campo socialista y el campo imperialista. Esto se debe a que se fue cediendo al chantaje atómico realizado después de la Segunda Guerra Mundial y en aras de la coexistencia pacífica se trata de frenar, desprestigiar y desalentar cualquier intento de lucha armada que se gesta en áreas de influencia yanqui. Se sostiene que el armamento es lo fundamental en la lucha y que, dada la superioridad de armas en favor de los imperialistas, es imposible vencerlos, despreciando así las experiencias

de guerra popular de liberación que triunfaron en China, con Mao Tsé Tung a la cabeza, en Indochina con Ho Chi Minh, en Corea donde el pueblo derrotó sucesivamente a los fascistas japoneses y luego a los yanquis apoyados por las tropas de la ONU, y ultimamente (last but not least) los compañeros cubanos con Fidel y el Che que vencieron a las huestes de Batista y la invasión yanqui de Bahía de los Cochinos.

El arma es lo fundamental sostienen los modernos revisionistas. Pero el potencial de armas del imperialismo y sus títeres de América Latina, Asia y Africa debe ser el escalón logístico que posibilita la total destrucción de ellos a medida que se aplique una línea correcta de lucha armada de acuerdo a las características nacionales.

En nuestro país, las condiciones objetivas para desatar la lucha armada están dadas. Una dictadura reaccionaria y asesina cierra todas las posibilidades al desarrollo democrático. La clase obrera, los proletarios rurales, y los pequeños campesinos, llevan sobre sus espaldas el peso de una política de entrega, sometimiento y despojo practicada en favor del imperialismo yanqui; es decir que las políticas burguesas están ya obsoletas y no hay más alternativa que no sea la toma del poder por medio de la lucha armada.

El carácter de la guerra en nuestro país es de guerra prolongada combinando la guerrilla urbana con la guerrilla rural. En un principio, la guerrilla urbana tendrá prioridad, pero luego el centro de las acciones se trasladará a las zonas rurales ya que allí (y allí solamente) se podrá destruir el aparato armado de la Dictadura. Las fuerzas armadas del régimen desde hace aproximadamente diez años se entrenan para reprimir insurrecciones obreras. Un batallón con el apoyo de unos ocho tanques es suficiente para aplastar una insurrección en Ensenada, Berisso y La Plata, eso sin contar con las fuerzas auxiliares con que cuenta el régimen, es decir: la policía, prefectura, fuerzas para-militares (GRN? etc.). Además en las ciudades, es casi imposible lograr una

relación de juego pareja teniendo el enemigo solucionado el apoyo logístico, cosa que no tiene en las zonas rurales.

En el campo el ejército debe estirar sus líneas, movilizar enormes recursos (aviones), preparar aeródromos, depósitos, etc. Distrae una parte de su potencial humano en la organización del campamento, de la sanidad, administración, seguridad y abastecimiento. Esto lo obliga a un desgaste real de sus equipos.

En la lucha misma, dentro de una ciudad, el desplazamiento de los blindados, camiones con pertrechos y tropas es casi imposible de obstaculizar y sería imposible tenderle una emboscada exitosa sin primero causar una gran destrucción que vendría a reemplazar los obstáculos naturales que favorecen la guerrilla rural. En efecto, en las zonas rurales, el envío de un refuerzo, de una carga de pertrechos, agua o alimentos, puede ser demorada horas y a veces días simplemente con sabotear un ramal de ferrocarril o volando un puente carretero. Se dirá que lo que no puede ser transportado por tierra, lo puede ser por la aviación. Pero no es lo mismo desde el momento que se debe transportar un regimiento de Artillería; porque las necesidades en aviones y helicópteros superan al parque existente, sin hablar del desgaste del material. Al enemigo le resulta mucho más fácil preparar una ofensiva en la ciudad, donde las posiciones son casi fijas, donde los edificios y lugares estratégicos son pocos, y las fuerzas revolucionarias y la población se expondrían al fuego y al bombardeo de los aviones.

Fijarse a una posición en la guerra del pueblo dada la superioridad de armas que el enemigo siempre tendrá a su favor es perder la iniciativa, es adoptar una táctica defensiva, esperar mansamente el momento elegido por el enemigo para destruirnos. Ahora si combinamos guerrilla rural con guerrilla urbana, podemos desarrollar con éxito la guerra popular: el enemigo tendrá que dividir sus fuerzas para combatir en los dos frentes.

Muchos marxistas trasnochados, cada vez que hablan de lucha, sacan a relucir los desgastados argumentos de las condiciones

objetivas y subjetivas, de la organización del partido, que ellos llaman revolucionario y en realidad es reformista, como paso previo a la guerra. Admiten que las condiciones objetivas están dadas, que existe la explotación inhumana de los trabajadores, la explotación feudal de los trabajadores del campo, una feroz represión del movimiento estudiantil y opresión de los intelectuales y artistas. Esto es innegable; para ellos también, pero cuando se refieren a las condiciones subjetivas dicen que no están dadas, que hay que desarrollar la concientización de las masas y catequizarlas, que se deben aprovechar todos los resquicios que deja el régimen, como ser un gobierno de recambio, salida política pacífica, es decir elecciones "libres", gobierno de "amplia coalición", etc., incluido los personeros del régimen, como sostiene el P.C.A. Identica idea sostiene el Sr. Palladino, "jefe" del Movimiento Peronista, que al decir que cuando se tomó el poder en 1945, realizando la revolución más grande de la historia argentina, no se destruyó ni una vidriera, opina que debe dejarse votar (lo que no significa elegir) al pueblo su gobierno, por medio de elecciones, con un parlamento con senadores y diputados, con Concejo Deliberante y ediles, con las FF. AA. en manos de la burguesía, como siempre ocurrió, aún bajo el gobierno de Perón, quién evitó momentáneamente las contradicciones de ésta con el proletariado con el propósito de mantener la unidad del Movimiento, pero no las superaba, el frente se desarticulaba cada día más hasta quedar al descubierto en los días previos al gerilazo septembrino del 55. Por ello, como peronistas revolucionarios, intérpretes del sentir y las aspiraciones de ese proletariado que forjó heroicamente la conciencia nacional y no desea perder, consecuente con su misión histórica, la dinámica renovadora, afirmamos que no hay unidad posible con esa burguesía que temerosa de perder su cuota de plus-valía ante un proletariado conciente, no vaciló en defecionar y volcar todas sus fuerzas del lado de la oligarquía y el imperialismo.

Hoy gracias a la actitud claudicante de muchos de sus dirigentes, que dejan traslucir en sus maniobras conciliatorias, toda su cobardía o su reformismo, asistimos atónitos a una dul-

ce luna de miel del Movimiento Peronista con el régimen. Sabemos que esas no son las intenciones de la clase obrera y el pueblo. Después de 15 años somos concientes de las causas que nos costaron la caída del poder, y por otra parte las experiencias de revoluciones nacionalistas similares a la nuestra en todo el continente, son más que suficientes.

Nosotros creemos que el mejor método para crear las condiciones subjetivas es la guerra revolucionaria. La lucha es la mejor maestra de las masas; allí es donde se fortalecen los cuadros y se incorporan los militantes. Es más valioso como experiencia, un año de práctica y funcionamiento, que diez años de teoría.

Somos revolucionarios; sufrimos la misma opresión que sufre todo el pueblo y la historia nos demuestra que ninguna clase se suicida como tal.